DIOS EN LA HISTORIA. EL HOLOCAUSTO COMO LUGAR Y PROBLEMA TEOLOGICO EN EL JUDAISMO *

Los hombres no hemos cesado en la historia humana ni de hablar de Dios ni de buscar a Dios. Cada grupo humano y cada comunidad religiosa mantenía en alto una de esas voces de la inacabable sinfonía, que es la palabra humana ante Dios, hacia Dios o sobre Dios a lo largo del tiempo. ¿De dónde nace esa diversidad de voces? A la pregunta: ¿Dónde está Dios? O más bien, hecha en particular posesivo porque Dios siempre es una realidad referida a un sujeto que habla, invoca o espera: ¿Dónde está tú Dios? ¿Cuál es por consiguiente el lugar de la palabra y del encuentro a partir de los cuales es posible un pensamiento real del hombre no sobre Dios para expresarlo conceptualmente ni menos para apropiarselo religiosamente o utilizarlo políticamente, sino para estar responsablemente ante él, dirigirle la palabra en la dirección exacta, aceptarle en la relación real que él tiene con las cosas y que las cosas, y entre éstas ante todo el hombre, tienen con él?

¿Es todo tiempo apto para hablar de Dios? ¿Son todos los lugares, espacios sonoros para su palabra o no habrá algunos que la silencian apenas pronunciada, que la deturpan e invierten en su significar? ¿No habrá tiempos donde el silencio sea la única palabra y el corazón el único lugar para estar ante Dios votivamente? ¿No habrá palabras tan profanadas, tiempos tan extemporáneos y lugares tan dislocados para hablar de Dios que haya que remudar las palabras, trasladar los lugares y esperar a tiempos nuevos para que nuestro hablar suene verdadero, avance en la dirección real y llegue a través de todos los

* Estas páginas forman parte de un volumen preparado por el autor como becario de la Fundación Juan March en Estados Unidos durante el curso 1981-82, a la que expresa aquí su cordial agradecimiento.

Universidad Pontificia de Salamanca